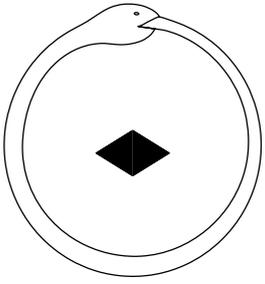


UN RAYO CAYÓ BIEN AQUÍ AL LADO  
Ailton Krenak



cuadernos  
SELVAGEM



## UN RAYO CAYÓ BIEN AQUÍ AL LADO

Ailton Krenak

Cuando entendemos que el ADN de la vida nos transforma, salimos de ese lugar aparentemente estable del cuerpo, del capullo, como dice Emanuele Coccia. Y, al salir del capullo, percibimos que somos vida, vida en todo: vida pasando a partir de nosotros, a través de nosotros.

*En La serpiente cósmica, el ADN y el origen del saber*, Jeremy Narby nos provocó un contacto con el pensamiento de los *pajés*<sup>1</sup>, de los chamanes que vivieron su experiencia continua dentro de la selva, aprendiendo con las plantas y con otros seres no humanos esa trascendencia, esa posibilidad de asociarnos con una cosmovisión alegre, celebrativa de la vida, en el entendimiento de que la vida es la Tierra misma. Ella es vida. Nuestro cuerpo está compuesto de células, de micropartículas de vida de ese organismo que es Gaia.

Entonces logramos hacer esa experiencia de relacionar el respirar, el latido del corazón, el funcionamiento del pulmón con el funcionamiento de la biosfera, de ese organismo fantástico que es la Tierra. Logramos también descubrir la idea de la vida en transformación todo el tiempo.

Me siento muy feliz de tener colegas como Jeremy Narby, Emanuele Coccia, o Antônio Nobre, o Fábio Scarano, todo ese grupo de personas que fue llegando y que nos fue revelando la ciencia. Aquella ciencia que se quedaba guardada en una vitrina linda, frente a la cual las personas pasan, y la ven linda, pero no la tocan, porque la ciencia es algo muy blindado para el sentido común.

*La Serpiente Cósmica*, de Jeremy Narby, provoca un estallido en la visión exclusiva de la ciencia y nos muestra que en todas las culturas, y que en todo el mundo; la serpiente, el ADN, la escalerita, nudos, el cielo

---

1. Pajé es una palabra de origen tupi-guaraní que se utiliza para describir la figura del consejero, conocedor, curandero, brujo e intermediario espiritual de una comunidad indígena. El Pajé es considerado una de las figuras más importantes dentro de las tribus indígenas brasileñas.

y la tierra, suspender el cielo, el cantar, el bailar se constituyen en una misma poética de la existencia. No hay una ciencia prohibida. La ciencia no está prohibida, así como el árbol de la vida no está prohibido. El árbol de la vida es liberado para la experiencia del conocimiento, que enciende una disposición amorosa en relación con la vida de todos los seres. Esa experiencia de lo humano pudiendo celebrar que la vida es maravillosa.

El saber de nuestros *pajés*, el conocimiento que nos es dado por las plantas-maestras o por el científico en el laboratorio, son todos saberes que se inter-relacionan. Los saberes se comunican, incluso habiendo décadas de distancia entre una observación y otra. El saber de quien vive hace siglos dentro de la selva es capaz de llegar a conclusiones muy próximas a las de la ciencia.

En el libro *A queda do céu*, Kopenawa Yanomami<sup>2</sup> habla del *xapiri*<sup>3</sup>, que no es visible al ojo desnudo. Exige un aparato sofisticado, que el conocedor de la selva consigue usar para ver dónde está la presencia invisible de esa entidad, de esa materia; que él sabe que existe y que puede ser un peligro, dependiendo de los tipos de relación que se establezcan entre los cuerpos, entre el cuerpo humano y los otros cuerpos que están vivos.

Además de la ecología que es determinada para el cuerpo humano; él, el cuerpo, está activo en un otro campo: el cosmos. No queda solo limitado, por ejemplo, a un ambiente tropical. Aquella idea de que el ambiente tropical propicia el surgimiento de algún tipo de virus, esa no-vida que está casi viva puede ser mortal. El universo de seres que pueden causarnos daño es incontable. Es tan complejo cuanto podemos imaginar la complejidad de la vida. Esa complejidad es la misma red de contactos que pueden volverse contagio.

Los saberes de la selva, que son constituidos a lo largo de siglos, transmitidos continuamente, probados, experimentados de la misma manera que las prácticas de laboratorio, implican pruebas, experiencia,

---

2. "A Queda do Céu - palabras de un chamán Yanomami" (Companhia das Letras, 2015).

3. Los *xapiri* son los espíritus que ayudan a los chamanes en su arduo trabajo de mantener el equilibrio del mundo y el cielo mismo en su lugar. Son figuras centrales en la cosmología yanomami, y se materializan para los chamanes como espíritus de animales, árboles, aguas, todo lo que existe en los Urihi a, la "tierra forestal", un concepto yanomami que engloba el bosque y todos sus aspectos físicos y metafísicos.

observación. Los trabajos y el conocimiento sobre el poder de curación de las plantas siempre van a estar asociados a otro conocimiento, que no es sólo el uso de la planta.

Conversando con una mujer indígena del pueblo Guaraní Kaiowá, me dijo: “Mi mamá nos protegió contra el covid-19 usando nuestra medicina. Porque no tenemos hospital, no tenemos ninguno de esos aparatos de allá afuera. Nosotros no nos quedamos esperando la vacuna. Nos protegimos con nuestro saber”. Entendí que ella estaba con la maraca y pronunciando palabras sagradas, que junto con el uso de las plantas, crean un efecto, promueven un tipo de cambio que no sólo viene del uso de las plantas o de las palabras. Hay un conjunto de elementos que son provocados: la maraca, el canto, el principio activo que está en la planta. Por ejemplo, cuando tomamos Ayahuasca, la experiencia que tenemos no es exclusivamente por ingerir la bebida. Es también nuestra subjetividad, la disposición amorosa con la cual estamos entrando en contacto con aquel saber. Es así que vamos a ser admitidos como alumnos. Cuando hablamos de planta-maestra es porque tenemos que verla como “maestra”, sino ella no nos tratará como aprendices.

La disposición de la familia de esa mujer, de enfrentar el riesgo de un contagio, protegida solamente por las plantas, maracas y cantos, me parece un conocimiento que nos da la capacidad de negociar nuestra experiencia de vida con otros seres vivos y no vivos, en el sentido de entender la vida como esa sutil distinción entre virus y veneno. El veneno está en todo, así como la posibilidad de ese virus. Una vida que negocia diariamente con los otros seres del agua, del fuego, de la tierra y del aire. Su presencia en ese concierto de seres en el planeta. No sólo cuando nos enfermamos. Uno no espera a que alguien se enferme para empezar a tratar eso que lo puede matar.

En la selva como en el desierto, uno está andando en un territorio donde muchos otros seres habitan. Y es necesario intercambiar con ellos algún tipo de entendimiento para no morir. Esa es la experiencia que mucha gente tuvo este año y que la hizo entrar en estado de shock. Porque creo que muchos fueron obligados a entender que la posibilidad de morir y de que algo te mate, no es solo un conflicto entre humanos. Puede ser algo que surge “de la nada”, de un lugar escondido.

Es un aprendizaje maravilloso, que está muy difundido, porque la crisis sanitaria alcanzó todos los lugares. Personas simples y personas con más formación, todos están siendo obligados a mirar alrededor y percibir lo que puede matarnos. No para generar paranoia, sino para generar conciencia.

Además de todas las observaciones que fueron hechas sobre el efecto del virus en nuestra realidad económica y conductual, encontré muy interesante la observación que Jeremy Narby hace sobre el hecho de estar viviendo globalmente una experiencia que puede re-educarnos a pensar el lugar del humano. ¿Cuánto, ese humano, puede hacerse cargo de sí mismo?

En una de las oportunidades de charlas públicas que tuve este año de 2020, me vino la inspiración de que la Tierra nos está diciendo: “Silencio”. Esa inspiración, así como las visiones que están expresadas en “*Ideas para posponer el fin del mundo*”<sup>4</sup>, son fruto de una comunicación sensible con gente con la que conviví en los últimos 40, 50 años, en diferentes contextos culturales, y principalmente con nuestros parientes que viven la vida en la selva y que necesitan negociar todos los días la caza, la pesca, el alimento que se saca del monte.

Cuando uno toma una planta, uno pide al lugar en que ella está, el derecho de retirarla de ahí. Así sean algunos pedazos de planta para hacer un remedio, o tomar un alimento de la huerta, o del monte. Uno hace lo mismo cuando va a pescar, cuando va a cazar. Uno no caza a cualquiera. Uno busca una negociación y una cierta autorización para obtener de la naturaleza algo que uno necesita para sí mismo. Uno debe justificar eso. Uno no puede asaltar a la naturaleza. Tiene que haber una razón para retirarle algo. Entonces, parece que el virus puede estar dándonos una especie de aviso, diciendo: “Ustedes tomaron de mi lo que quisieron. Ahora deben explicarme por qué lo están tomando”. Es maravilloso imaginar, a pesar del sufrimiento y de tanta gente muriendo con el virus, que estamos pasando por una lección que puede re-educarnos, conducirnos a una experiencia de vida aquí en la Tierra, así no sea con esa población a la que estamos acostumbrados.

---

4. *Ideias para adiar o fim do mundo* - Companhia das letras (2019).

Somos ocho billones de personas en el planeta. Y nadie se detiene a pensar cuándo seremos veinte o cien billones. No tenemos límites. No ponemos un límite en nuestra propia ambición de consumir, consumir, consumir. Es en ese sentido que hablo de la idea de reciclar, así como la idea de sostenibilidad, son argumentos limitados al ambiente socioeconómico. Si estamos pensando en un acuerdo para justificar la economía dominando la ecología, vamos a decir que tal cosa es sostenible. Pero si vamos a pensar críticamente, fuera de ese modelo económico de consumo, vamos a entender que, en la naturaleza, no existe la posibilidad de una ecuación “sostenible”.

En la naturaleza, siempre uno puede matar a otro. Si uno puede matar al otro, y eso es lo que el virus está mostrando, también nos enseña que una elaboración mental que pretende justificar el consumo con la idea de sostenibilidad va a mostrarse insuficiente cuando los océanos estén enfermos y cuando las aguas comiencen a subir en las ciudades costeras, configurando una situación extrema, en la que el clima del planeta no soporta nuestro comportamiento. De cierta manera, el virus viene para reeducarnos, con una pedagogía de la violencia, autoritaria. Él llega y dice: “ya que ustedes no aprenden solos, yo les corto la cabeza”. Al matarnos, es eso lo que el virus está diciendo: “observe a su alrededor, porque hay muchas cosas que pueden matarlo”.

Esa constatación puede ser percibida por alguien como un dolor más. Pero también puede ser vista como una importante lección para quien logre sobrevivir. Sabemos que esa lección implica matar, es una lección que mata. Si estamos viviendo en un tiempo de transformación, esta lección puede ser un elemento de nuestra evolución. En vez de condenarnos a la experiencia del virus como una maldición, una desgracia que cayó sobre nosotros, podríamos entender que fuimos alertados a tener una mayor atención, un mayor cuidado por todo aquello con lo que nos relacionamos. La necesidad de limpiarnos las manos con alcohol en gel, de mantener distancia, de evitar aglomeraciones, de usar mascarillas, son pedagogías que el virus está utilizando. Es como educar a un niño: “No vaya para aquel lugar, no; no ponga la mano ahí que es peligroso”. El virus nos está tratando con esa delicadeza. Nos está diciendo: “Mire, si usted va ahí, yo lo mato, ¿Bueno?”.

Hay muchos aspectos que todavía no somos capaces de entender, de comprender lo que está siendo dicho, y que está a nuestra disposición como un libro, una cartilla. Estamos aprendiendo una nueva manera de comunicarnos entre nosotros, humanos, abriendo la posibilidad para una comunicación más allá de nuestra idea de humano y hacer una observación crítica sobre cómo queremos atribuir, al mundo del que hacemos parte, cualidades, proyecciones, que son exclusivamente de carácter humano. Son sentimientos que corresponden a los humanos.

La industria del entretenimiento, Hollywood y toda esa producción fantástica de contenido audiovisual, vive cometiendo ese error gravísimo de atribuir a los seres no humanos la pasión y esquizofrenia de los humanos. La cultura de masa y la industria del entretenimiento confunden a los niños, desde pequeños, con una serie de complejidades e idiosincrasias propias de los humanos.

Cuando nuestros parientes Ashaninka alertaron sobre el contagio, usaron la expresión: “El virus sabe lo que está haciendo”. Cuando atribuimos a alguien una acción que puede ser buena o mala para nosotros, previamente entendemos que el virus tenía esa intención, que sabía lo que estaba haciendo. Esa observación ha sido hecha por personas de diferentes culturas.

Hay un querido amigo nuestro, un pariente de la Mata Atlántica<sup>5</sup>— ese bosque lindo que tenemos aquí en el litoral, que nos comunica un entendimiento de su pueblo Guaraní Mbyá sobre la idea del virus: ¿Porque cada vez que escuchamos a autoridades, ya sean salubristas, científicos o políticos, hablan como si le estuvieran haciendo la guerra al enemigo?

---

5. El Bosque Atlántico, la Mata Atlántica o NHEERY (donde se bañan los espíritus para lo pueblo Guaraní). Mata: en español es una planta pequeña. En el portugués brasilero, el término Mata fue utilizado por los colonizadores para los bosques, pero en el sentido como algo que había que destruir, cortar, matar... y de ahí quedó el término Mata Atlántica, que en español se conoce como Bosque Atlántico (Brasileño). La Mata Atlántica es una formación vegetal neotropical, presente en Brasil, Paraguay y Argentina. En Brasil, acompañaba la zona litoral del país desde Río Grande del Norte a Río Grande del Sur, llegando por el interior hasta la Provincia de Misiones en el nordeste de la Argentina, y el este del Paraguay. Es uno de los tipos de bosque tropical más amenazados del globo, pues su superficie ha quedado extremadamente reducida a pocos fragmentos, en su mayoría discontinuos, a causa de su deforestación, principalmente a partir del siglo XX. Aún abriga una de las mayores biodiversidades del planeta. Cubría importantes trechos de sierras y escarpas de la Meseta Brasileña, y era la continuación de la selva amazónica.

Esa Covid-19 aparece para ellos como un terrible enemigo, y que todos deben ser convocados a una guerra contra él. Nosotros aprendemos que esa amenaza no debe ser tratada con un lenguaje de guerra. Sino que debería ser observada y conocida a partir de nuestras propias prácticas. Deberíamos recogernos en lo profundo de la floresta y, después de escudriñar profundamente, encontrar ese refugio interior en la floresta que está dentro de cada uno de nosotros. Y allá, en lo más recóndito de esta floresta, meditar, invocar y reconocer que necesitamos de fuerza, de vida. Tenemos que invocar la vida. No necesitamos hacer ninguna guerra contra nadie aquí afuera. Es algo que tenemos que conocer por dentro.” Esas palabras me parecieron tan singulares, tan radicalmente diferentes del discurso de un enemigo que debe ser combatido. Esa observación parte de la premisa de que todo tiene una motivación, y conoce la acción que está llevando a cabo.

No estoy queriendo complicar la información que los científicos tienen de que el virus ni siquiera es una cosa viva. Él no es un ADN, es un RNA<sup>6</sup>. Es algo que ni alcanzó una categoría de vivo. Pero, ahora, el nombre de él es virus, es veneno. Y el veneno tiene intención. Es maravilloso que alcancemos este aprendizaje. Estamos aprendiendo.

En este año de 2020, involuntariamente, me puse en el lugar de divulgador científico. Me pareció interesante que no pudiéramos encontrarnos presencialmente, pero la mayoría de mis entrevistas, “lives” y conferencias fueron exactamente para dar conocimiento público a las obras e ideas de científicos que son nuestros contemporáneos, que rescataron paradigmas que fueron dejadas en el comienzo del siglo XX acerca, por ejemplo, del evolucionismo, sobre nosotros haber evolucionado juntos con toda la vida en la Tierra.

La situación de alguien que ha hecho su entrenamiento escuchando a los pajés, a las plantas<sup>7</sup>, ahora poderlo cruzar con el pensamiento científico y ayudar a los colegas a divulgar ideas como Gaia, un organismo

---

6. El ácido ribonucleico (ARN) es un ácido nucleico formado por una cadena de ribonucleótidos. En los organismos celulares desempeña diversas funciones. Es la molécula que dirige las etapas intermedias de la síntesis proteica; el ADN no puede actuar solo, y se vale del ARN para transferir esta información vital durante la síntesis de proteínas (producción de las proteínas que necesita la célula para sus actividades y su desarrollo).

7. Aunque en el texto transcrito en portugués no se refiere a que tipo de plantas, él está refiriéndose a las llamadas “plantas-maestras”, “plantas sagradas”, “plantas de poder”.

complejo, o la de un posible virus que tiene la intención de reeducarnos para habitar un mundo que nos gustaría que fuera lo suficientemente grande para caber todo mundo. Un reaprendizaje sobre nosotros, humanos, y nuestra arrogancia en relación a la vida. Una vida que es maravillosa, que va mucho más allá del estatuto de los hombres.

En el 2020 celebramos la Declaración del Estatuto de los Derechos Humanos, y fui invitado para participar de varios debates sobre el tema. No pude evitar decirles a las personas que necesitamos mirar para los derechos de los no humanos. Que tal vez tengamos una obsesión exagerada en proteger a los seres humanos, cuando estos se transformaron en una amenaza para la vida en el planeta Tierra. Al punto de que, en *“Ideas para posponer el fin del mundo”* o en *“El mañana no está a la venta”*<sup>8</sup>, acabé transmitiendo que los humanos están convirtiéndose en una peste en la Tierra.

---

8. *O Amanhã Não Está à Venda*, Companhia das Letras (2020).

## **TRADUCTORES:**

### **MAURICIO FLÓREZ**

Artista colombiano radicado en Brasil, formado en danza y pedagogía en la Universidad de Antioquia y en composición fotográfica por el maestro Carlos Moreira. Aprendiz del ciclo de estudios Selvagem, donde participa del grupo de traducciones para castellano.

### **LUNA ACOSTA (MEDELLÍN, COLOMBIA)**

Es artista plástica, investigadora, docente y traductora de textos y filmes (pt/esp). Agrodescendiente, migranta, lesbiana y feminista anticolonial. Aprendiz de bacterias y de plantas y del grupo de estudios Selvagem donde participa de la comunidad de traducciones para el español, soñándose tejer más redes entre territorios de Abya Yala.

## **REVISORES:**

### **MARIA ALEJANDRA ROSALES VERA BARBOSA**

Antropóloga y fotógrafa venezolana radicada en Brasil desde los años 90. Estudia sobre los saberes ancestrales y diferentes culturas de la América Indígena. Actúa como docente contribuyendo para la formación universitaria de indígenas de la región norte de Brasil. Participa de los Ciclos de Estudios y de la Comunidad “Selvagem” desde el año 2020.

### **TANIA QUEVEDO**

Antropóloga afroperuana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Convivió con comunidades de pueblos jíbaros del norte del Perú antes de emigrar a Barcelona, donde actualmente reside. A día de hoy, artesana especializada en cosmética natural y sólida. En constante aprendizaje de la Naturaleza.

### **DANIELA RUIZ**

Soy Daniela Ruiz, arquitecta y paisajista. Vivo en Barcelona actualmente. Me encanta viajar, mover mundos, tejer puentes entre personas, crear colectivamente y para el colectivo, aprender de los ciclos. En una búsqueda constante por una mente ecológica y descolonizada. Últimamente mis energías están en la creación de una plataforma que crea y fomenta proyectos que buscan la renaturalización de las ciudades. Estar en la comunidad de Selvagem y poder ayudar a más personas en todas partes a tener la oportunidad de descolonizar sus mentes y reconciliar mundos.

Este texto, elaborado con base en la conversa on-line de Ailton Krenak y de Jeremy Narby el 21 de diciembre de 2020, dialoga con las ideas presentes en el Cuaderno Selvagem Invisibilidade e onipresença: o caso covid 19, de Jeremy Narby.

La transcripción y la coedición de los textos son de Victoria Mouawad.

La revisión es de Sâmia Rios.

Las conversaciones están disponibles en [www.selvagemciclo.com.br](http://www.selvagemciclo.com.br)

## AGRADECIMIENTOS

Instituto Clima e Sociedade  
Conservação Internacional Brasil

Cuadernos SELVAGEM  
publicación digital de  
Dantes Editora  
Biosfera, 2021

